

Diversos informes nacionales e internacionales confirman que las enfermeras son imprescindibles para la sostenibilidad de los sistemas sanitarios. Constituyen el mayor porcentaje de profesionales que trabajan en salud y son las garantes de los cuidados que las personas necesitamos. Sin embargo, la evidencia publicada confirma que su disciplina es todavía poco reconocida y está subestimada socialmente en diversos países. La falta de relevancia social que padecen las enfermeras nace de la visión errónea que tenemos de su identidad profesional y del desconocimiento sobre la labor que desempeñan en el siglo XXI. Esta es la hipótesis de partida de este artículo.

Sin la pretensión de ser exhaustiva, enumero a continuación los cuatro factores más relevantes que han contribuido a generar una distorsión entre lo que las enfermeras son y el imaginario social que hemos construido en torno a ellas, en gran parte influidos por lo que los medios de comunicación difunden de ellas:

1. La enfermería ha sido una profesión mayoritariamente femenina. Por ello la disciplina padece los *hándicaps* y afronta los retos que las mujeres han tenido a lo largo de la historia. Su invisibilidad mediática o los estereotipos, como el de ayudante del médico, la angelical o la sexy, con los que han sido representadas en múltiples películas, series e incluso noticias, son algunos ejemplos.
2. El eje vertebral de esta enfermería son los cuidados, bienes necesarios para la sostenibilidad de la vida humana en todas sus etapas. Sin embargo, estos son complejos de describir, de dar a conocer, de visibilizar, de cuantificar y de evaluar. Se puede afirmar que los cuidados no son sencillos de comunicar. Quizá por ello no son temática habitual en las noticias que los periodistas publican y no están presentes en series y películas, lo que conlleva también a la invisibilidad de las enfermeras que los prestan.
3. La enfermería es una profesión que ha experimentado cambios significativos en un periodo relativamente breve de tiempo: ampliación de la formación requerida para ejercerla; aumento de las funciones que pueden desempeñar; diversificación de los campos de acción en los que actúa y desarrollo de investigación disciplinar propia. Esta expansión profesional no ha sido comunicada de manera adecuada a la sociedad, en parte, porque son transformaciones recientes, pero también porque la mayoría de las enfermeras no son conscientes de la repercusión positiva que tendría sobre su trabajo y sobre los servicios que prestan el comunicar estos avances.
4. Las enfermeras cuidan con el foco puesto en los demás. Eluden ser ellas las protagonistas de aquello que acontece en el desempeño de su profesión. Esta dinámica quizá explique por qué ceden las portavocías y el protagonismo mediático a otros profesionales sanitarios y el hecho de que o no estén o aparezcan en un segundo plano en las informaciones que los medios de comunicación publican sobre salud.

El lector puede apreciar con nitidez que el componente común en los cuatro factores descritos es el comunicativo. El qué y el cómo se ha dado a conocer la profesión enfermera genera consecuencias adversas que deberían preocuparnos y ocuparnos como ciudadanos, porque nos afectan también a nosotros, a nuestra salud. Sirva de ejemplo la carencia de enfermeras que padecemos a nivel mundial y que la pandemia ha logrado posicionar en el debate público. ¿Quién quiere estudiar/trabajar en una profesión feminizada, que genera algo invisible, que la sociedad no sabe que avanza, que no tiene voz y que no es protagonista?

Si el problema descrito hunde sus raíces en la comunicación, la propia comunicación puede ser parte de la solución. Urge diseñar un plan estratégico de comunicación mundial que permita que las señas identitarias de la enfermería que se ejerce en el siglo XXI sea conocida por la sociedad.

En pandemia las enfermeras han tenido presencia en miles de noticias y se ha conseguido que un porcentaje significativo de la sociedad perciba que son valiosas, que sin ellas el sistema sanitario se tambalea. La campaña *Nursing now*, denominada ahora *Nursing Now Challenge*, ha consolidado unos buenos cimientos sobre los que se debe seguir trabajando para lograr, no solo que sigan estando bajo los focos mediáticos ahora que el fin de la pandemia las aleja de ellos, sino que lo hagan con voz, con narrativa propia.

El reto de dar a conocer lo que la enfermería es y aporta requiere de un trabajo individual y sectorial que debe producirse de manera simultánea para tener éxito. Propongo que cada enfermera asuma la responsabilidad de hacer pedagogía de su profesión en cada lugar en el que ejerce, pero, al mismo tiempo, reclamo a las entidades que las representan y tienen la autoridad para hablar en nombre del conjunto: colegios, asociaciones, sindicatos y facultades de enfermería que lideren conjuntamente el diseño y activación del plan de comunicación, al tiempo que dotan a las enfermeras de las competencias comunicativas para poder comunicar de manera eficaz.

Ambos movimientos acortarán la distancia entre lo que realmente son y aportan las enfermeras, y lo que la sociedad conocemos de ellas. Se favorecerá así que más jóvenes apuesten por formarse y trabajar en esta disciplina. Al mismo tiempo, quienes la ejercen se plantearán con menor frecuencia abandonarla y contribuirán con hechos y palabras a posicionarla cómo merece en el imaginario público. Crear y difundir una narrativa enfermera propia y sólida que muestre la realidad de esta profesión en el siglo XXI es una buena inversión individual y colectiva para preservar la sostenibilidad de los sistemas sanitarios y la prestación de cuidados que los ciudadanos necesitamos. No hay duda. Comunicar también es cuidar.

**Hildegart González Luis, PhD.**

Profesora Titular

Facultad de Enfermería

Universidad de Navarra

Subdirectora

Departamento de Enfermería Comunitaria y Materno infantil

Navarra, España

[hgonzal@unav.es](mailto:hgonzal@unav.es)